



INTRODUCCION

Desde TOMES (1859) hasta HUTTFERER (1979), la información conocida sobre murciélagos de las Islas Canarias, como muy bien señalan IBAÑEZ y FERNANDEZ (1985b), era más bien escasa, reduciéndose a citas aisladas y a otras que formaban parte de publicaciones faunísticas más amplias.

En 1985, IBAÑEZ y FERNANDEZ recopilan y amplían los datos existentes sobre quirópteros de la Comunidad Canaria y publican también ese año un trabajo sobre el estatus taxonómico de *Plecotus teneriffae*. Posteriormente, en 1988, TRUJILLO, BARONE y GONZALEZ citan *Nyctalus leisleri* para las islas, elevando a siete el número de especies conocidas para esta región.

Desde junio/julio de 1980, que fue el primer contacto que tuvimos con este orden de mamíferos, hasta el 10 de mayo de 1988, junto con RUBEN BARONE TOSCO, habíamos realizado los trabajos de campo sin ningún tipo de financiación oficial. Además, de 9 al 26 de septiembre del 87, la recogida de datos se llevó a cabo junto con el Dr. CARLOS IBAÑEZ ULARGUI.

A partir del 10 de mayo del 88, hasta el 31 de diciembre de ese mismo año, el ICONA financió un estudio sobre los murciélagos de las Islas Canarias, con especial dedicación al conocimiento de esta fauna en sus Parques Nacionales al autor de este trabajo.

Los objetivos que se fijaron fueron:

- Conocer las especies de quirópteros que habitaban en los Parques Nacionales de las Islas Canarias.
- Ampliar los conocimientos sobre biología, ecología, distribución y estatus de las especies.
- Establecer las medidas necesarias para proteger y conservar estas especies.

Considero que, dado el escaso presupuesto con el que se contaba, el insuficiente material y el corto período de estudio, los resultados han sido positivos y los objetivos han sido alcanzados e incluso ampliados, ya que la información que se ofrece en este trabajo no se limita tan sólo a los cuatro Parques Nacionales de las Islas Canarias, sino que recoge todo nuestro trabajo llevado a cabo desde 1980.

Señalar algunas consideraciones generales que permiten entender mejor las características biológicas de los murciélagos de Canarias.

El hecho de que las Canarias Occidentales tengan mayor número de especies de quirópteros que las Orientales (al menos que Lanzarote y Fuerteventura) se debe a la mayor altitud de las primeras y, consiguientemente, a que poseen una gran diversidad de hábitats, como ya señalaron IBAÑEZ y FERNANDEZ (1985b).

Los insecticidas utilizados en la década de los años 50 para combatir las plagas de langosta africana *Schistocerca gregaria*, debieron de diezmar de manera muy notable las poblaciones de murciélagos de las Islas Canarias, sobre todo en las islas de Gran Canaria y Tenerife, a tenor de los numerosos comentarios de los lugareños de ambas islas, y a nuestra propia experiencia. Como ejemplo decir que en un viaje realizado a la isla de Gran Canaria en julio de 1987, visitamos 11 cuadrículas, de las cuales, sólo en una detectamos la presencia de quirópteros, concretamente 2 *Pipistrellus sp.*

Es interesante señalar que en Canarias se observan quirópteros durante todos los meses del año, al menos en las zonas bajas y medias de las islas; evidentemente este hecho se produce debido a la benignidad del clima del Archipiélago Canario.

Por otro lado, parece un tanto curioso, teniendo en cuenta la peculiaridad anteriormente señalada del clima de estas islas, que la fonología de la reproducción tenga lugar, en principio, y basándonos en los escasos datos de que disponemos, en los mismos meses que en la Península Ibérica. No obstante, este hecho hay que tomarlo con ciertas

reservas, no descartando la posibilidad de que en islas como Fuerteventura, de poca altitud y muy árida, pudiera ocurrir más tempranamente.

Comentario aparte merece la isla de Lanzarote. En las dos visitas realizadas a esa isla y al Parque Nacional de Timanfaya, no observé ni un sólo ejemplar de murciélago viviente. Además de las cuevas prospectadas (ver Anexo II), se registraron tres galerías de agua en el Risco de Famara, colocando redes japonesas en ellas, sin obtener resultado alguno.

También coloqué redes japonesas en el Jameo de los Almecenes (donde se han hallado restos óseos de *Pipistrellus kuhli*), y nylons en el estanque del Barranco de Chafarís. Realicé varias visitas a la Presa de Mala y al Barranco de Tenegüime.... en definitiva, recorrí la mayor parte de los lugares que pudieran resultar adecuados para los murciélagos, y la búsqueda resultó infructuosa. Probablemente, la razón principal estriba en la escasez de vegetación, lo que trae consigo una densidad baja de lepidópteros nocturnos. En todos los trayectos realizados por la isla, durante la noche, no se veían apenas insectos. Por las mismas fechas en la isla de Fuerteventura, se podía observar gran densidad de lepidópteros nocturnos, y también de quirópteros.

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente